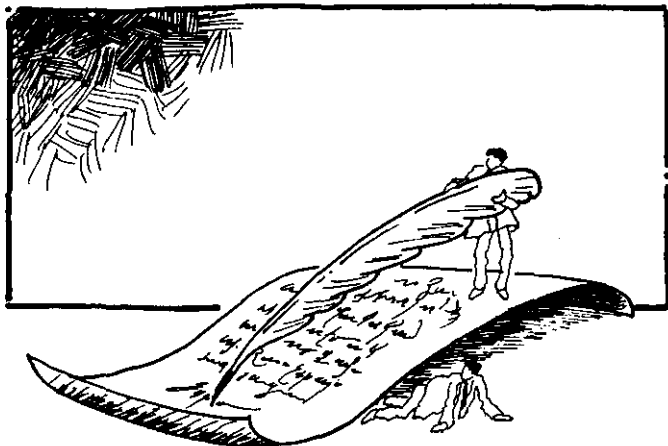


EUGENIO ESPEJO:

DE LA OBSCURIDAD A LA "LUZ DE AMERICA"

Antonio Rodas Pozo



I. INTRODUCCION(*)

La historia del Ecuador registra en sus anales numerosos hechos y personajes de renombre de quienes tenemos que estar orgullosos.

La semilla de la independencia que

brotó en Quito el 10 de agosto de 1809, nutriéndose de los ideales de libertad del precursor, Eugenio Espejo, se expandió y floreció en toda América del Sur.

Espejo, nacido en la capital de la Real Audiencia en 1747 y al que la sociedad de aquella época menospreciaba calificándolo

(*) Basado en: GONZALES SUAREZ FEDERICO: *Escritos de Espejo (Prólogo)*, Vol. I, Imprenta Nacional de Quito, Quito, 1912.
BENITEZ VINUEZA LEOPOLDO: *Francisco Javier Espejo, Estudio preliminar para la Biblioteca Mínima de Ecuatorianidad*, antes, Montevideo, 1959.

de "indio", contribuyó también al enriquecimiento y difusión de las letras, la ciencia y la cultura colonial. Sus deseos de superación y de libertad le valieron gritos y oscuras mazmorras.

Como muestras de reconocimiento a su patriótica y sacrificada labor, centros de enseñanza, de invigilancia y áreas de interés público a lo largo y ancho del Ecuador, llevan su nombre.

II. CARENCIAS Y ESPERANZAS

El 21 de Febrero de 1747, Eugenio Francisco Xavier de Santa Cruz y Espejo, hijo legítimo de Luis de Santa Cruz y Espejo y María Catalina Aldás de Larraínzar, recibió las aguas bautismales. El padre, un indígena oriundo de Cajamarca (Perú), traído a Quito para servir de paje en la casa de un sacerdote, se habría llamado verdaderamente Luis Chuzhig, mudando su apellido al de Espejo y añadiendo "de Santa Cruz", por creencias religiosas y por devoción a la Cruz. Su madre, fue una mulata hija de una esclava liberta.

El "aire" de abolengo del nombre del precursor, denota las frustraciones y complejos que los indios tenían frente a los "valores" respetados por los criollos y los chapetones.

Luis Chuzhig tuvo ciertas nociones empíricas de medicina y mantuvo vinculaciones indirectas con los centros hospitalarios quiteños. El entorno influyó en Espejo para que se dedicase a la medicina; su infancia y juventud transcurrieron haciendo pequeños favores a médicos y enfermos. No hubo en el hogar de Espejo

abundancia; privaciones y desprecios por el color cobrizo de su piel marcaron sus años de ilusión.

Aprendió a leer y a escribir en la congregación de Predicadores de Santo Domingo. Las burlas de las cuales era objeto alentaban en el niño y en el joven un deseo ardiente de superación. Quería ser conocido y apreciado por su *bello espíritu* y por su intelectualidad. A los veinte años recibió el título de Doctor en Medicina; años más tarde el Cabildo le concedió la capacidad de ejercer. También hizo estudios de jurisprudencia y Derecho Canónico.

El drama de la contradicción entre su humilde origen y su ardiente deseo de reconocimiento, se reflejó entre la dubitación entre el afán de esconderse y el deseo de expresarse. Fue hurafío y zapador de trabajo silencioso.

Espejo fue un ávido lector. Leyó a los enciclopedistas franceses —conocía el francés—; Rousseau y Voltaire fueron debidamente apreciados. Se interiorizó en los ideales de la revolución norteamericana y se mantuvo al corriente de los avances científicos —de medicina— de la época; años antes de su nacimiento, los científicos franceses que vinieron a América del Sur a medir un arco del meridiano terrestre, alentaron la investigación científica en el pujante Quito colonial (Comisión Geodésica 1736). Los movimientos revolucionarios de Quito (Estancos), Bogotá (Comuneros del Socorro) y el levantamiento de Tupac Amaru fueron conocidos y repercutieron en la formación del novel intelectual. Eran movimientos que reflejaban descontento y deseos de mayor libertad e independencia; unos fueron impulsa-

dos por los criollos, si se quiere más elitistas pero más factibles de obtener resultados, y otros, de raigambre indígena, más profundos pero que fueron totalmente derrotados.

Sus irónicos e hirientes comentarios le granjearon la antipatía y enemistad de las autoridades españolas-burócratas, de clérigos poco doctos y de miembros de la recalcitrante sociedad de "sangre azul". La cárcel, los grillos, el destierro y la difamación fueron las formas con las que la sociedad pagó sus "impertinencias" y sus mordaces escritos.

A los veinticuatro años Eugenio Espejo viajó a Bogotá, capital del Virreinato de Nueva Granada, para defenderse de un juicio en su contra. En aquel tiempo, la Real Audiencia de Quito dependía de dicho Virreinato. Allí estableció contacto con los jóvenes Antonio Nariño y Francisco Antonio Zea, patriotas que se hallaban inmersos en los primeros movimientos emancipadores del Virreinato. El primero de ellos fue un difusor de los Derechos del Hombre. La ocasión también fue propicia para que naciese una amistad con Juan Pío Montúfar, Marqués de Selva Alegre, que se hallaba en la ciudad por motivos particulares y para empaparse de las corrientes políticas de la época. Como se sabe, el

Marqués de Selva Alegre desempeñaría un rol importante en la Revolución de Quito de 1809.

En 1790, libre de toda culpa regresó de Bogotá a Quito. Un año más tarde, fue designado Secretario de una importante Sociedad y se le encargó la edición del primer periódico quiteño. Además, fue nombrado bibliotecario de Quito. Parecería ser que su consagración intelectual y el reconocimiento de su *bello espíritu* se hacían realidad.

No fue así, intrigas y mentiras lo acosaron siempre. En 1795, fue encarcelado y nada pudo hacer su defensor, el doctor Juan de Dios Morales, activo gestor del movimiento épico de 1809, para aliviar sus males. Había sido acusado de incitar a la rebelión indígena y de burlarse de la máxima autoridad española.

Eugenio Espejo, con grillos y lleno de enfermedades, murió en diciembre de 1795. Fue enterrado anónimamente y su defunción quedó registrada, como era la costumbre, en el libro de indios y negros muertos.

Con su muerte florecieron sus ideas que fueron expuestas por otro insigne compatriota, José Mejía Lequerica y por los rebeldes del 10 de agosto, considera-



dos herederos de los proyectos sediciosos del "indio" Espejo. Quito ganó la gloria de ser llamada "Luz de América".

El bagaje de conocimientos en un sinnúmero de áreas de Eugenio Espejo, se dieron a conocer, especialmente, en el período que va desde 1779 hasta 1794.

III. LEGADO INTELECTUAL

Las ansias de reconocimiento intelectual y la escondida esperanza de tener algo que garantice la "pureza de sangre" —producto de sus profundos conflictos internos—, impulsaron a que Eugenio Espejo diera a conocer varios de sus escritos apelando a pomposos apellidos y a hipotéticos y lejanos linajes ibéricos.

Sus publicaciones, misivas y panfletos abarcan polémicos temas sociales, aspectos referentes a la economía y a documentados tratados de medicina. Indirectamente, por referencias procesales, se sabe que Espejo respaldaba concepciones republicanas, las cuales serían magistralmente expuestas en el siglo XIX por Simón Bolívar. También se conoce que el ilustre médico propugnaba por la nacionalización de la jerarquía eclesiástica.

Las obras principales de Espejo son:

Nuevo Luciano (Despertador de los Ingenios Quiteños). En 1779, apareció como manuscrito y bajo el seudónimo de Xavier de Cía Apéstegui y Perochena. Se trata sobre un diálogo imaginario entre el Doctor Miguel Murillo, médico indocto y pedante de aquellos a los que Espejo ridiculizaba y criticaba, y el Doctor Luis de

Mera, con quien el autor se identificaba y que era un hombre de saber y prudencia. La obra fue severamente cuestionada por las autoridades coloniales y calificada como de plagio de obras francesas. El "Nuevo Luciano" es un trabajo marcadamente antiespañol ya que se ataca la carencia de cultura y buen gusto de la metrópoli.

Marco Porcio Catón. Publicación aparecida en 1780, de corte polémico y en forma de diálogo que narra el enfrentamiento entre las características más disímiles de la personalidad de Espejo (Espejo contra Espejo); se cuestiona duramente al Doctor Cía Apéstegui creado por el propio autor. Fue escrito con el seudónimo de Moisés Blancardo. Durante mucho tiempo se pensó que la obra fue plasmada por uno de los más encarnizados enemigos de Espejo, el Padre Juan Araúz de la Orden de la Merced.

La Ciencia Blancardina. Dado a conocer en 1780. Es un encendido escrito en forma de diálogo en contra del doctor Blancardo, encarnación burlesca del Padre Araúz.

Reflexiones sobre las viruelas. Dado a conocer en 1785, es un trabajo que critica el retraso científico en materias biológicas de los centros de enseñanza quiteños —guiados por curas indoctos y empíricos—; se hace hincapié en la necesidad de mantener la higiene pública para evitar el contagio de las enfermedades, las cuales se propagarían a través del aire que sería el vehículo transportador de los "cuerpecillos" causantes de las mismas; y, aconseja el aislamiento de los enfermos infecto-contagiosos, la quema de sus ropas infectadas y el blanqueado total de las habita-

ciones que han sido utilizadas por los enfermos. Cabe resaltar que Espejo apoyó sus hipótesis con investigaciones científicas usando microscopio. Además, cita en sus estudios a pensadores e investigadores europeos de renombre, lo que demuestra que el prócer estaba al corriente de los avances de la época y su honestidad intelectual. Espejo fue un hombre moderno en la edad media quiteña. Un siglo después, Pasteur elaboraría y probaría la teoría de que las enfermedades son transmitidas por microorganismos.

Voto de un Ministro Togado de la Audiencia de Quito. Apareció en 1792 y se refiere a temas económicos. Aboga porque se abran caminos que permitan incrementar la producción y el comercio; uno de los problemas de la Real Audiencia — según Espejo — era que la producción era sólo para consumo interno. Había que incentivar el comercio con el exterior. El pensamiento económico de Eugenio Espejo está disperso en sus numerosas obras.

Primicias de la Cultura de Quito. El primer periódico ecuatoriano comenzó a circular el 5 de enero de 1792. Los orígenes de esta publicación se remontan al tiempo en el cual Espejo estuvo en Bogotá. En esa ciudad, Espejo y Montúfar,

entre otros, deciden crear en Quito la Escuela de la Concordia como centro destinado a debatir ideas políticas y realidades coloniales. La Escuela no llegó a fundarse, naciendo en su lugar la Sociedad Patriótica de Amigos del País (1791), de la que Espejo fue nombrado Secretario. La Sociedad dio a conocer su pensamiento a través del periódico "Primicias de la Cultura de Quito". Espejo estuvo al frente del mismo.

En el primer número, Espejo hace un llamado a la sociedad para fomentar la cultura quiteña y reafirmar su confianza en la juventud como base de toda esperanza. Expone sus ideas sobre cómo se debe educar a esa juventud y alaba las condiciones innatas de los trabajadores manuales de la ciudad.

Otras obras de Espejo son: "Carta al Padre La Graña", "Sermones", "Cartas Riobambenses", "Segunda Carta Teológica", "Memoria sobre el corte de Quinas", etc. Se sabe también de un panfleto titulado el "Retrato de un Golilla", que habría sido escrito por Espejo y que le habría costado la cárcel. En el escrito se habría ridiculizado al rey de España y se habría propiciado una revolución popular.